

dad, la primera parte, la dedicada a la fundamentación. Cuatro grandes artículos que asientan bien la propuesta que se hace desde la interioridad, y que luego sirven para comprender a fondo, y no tomar como meros recursos, las partes segunda y tercera. En concreto, en la segunda se presentan buenas prácticas educativas: Proyecto Hara, de La Salle; Proyecto “I”, de la Compañía de María; Proyecto “Qéreb”, de Maristas; y proyecto “Descan-Ser”, de Menesianos. Y en la tercera se comentan estructuras de apoyo basadas en la interioridad en otros ámbitos de la vida: creyente, personal, profesional y familiar. La lectura es clarificadora. Suena la interioridad y se cuestiona demasiado pronto como sentimentalismo. Quizá era necesario, en este sentido, un libro así, con múltiples perspectivas y horizontes. También para la pastoral, citada constantemente como espacio para trabajar desde la interioridad y acompañar respetuosamente en la interioridad, propia y del otro. ¿Es posible, me pregunto, llamar educación o escuela a lo que no cuide muy especialmente y con mimo casi sagrado el corazón?—José Fernando JUAN SANTOS.

Espiritualidad

MARTINI, Carlo María: *El sol interior. Nuestras fragilidades y la fuerza de Dios*. Prólogo de Enzo Bianchi, Sal Terrae, Santander 2017, 240 pp. ISBN: 978-84-293-2637-6.



Sin duda alguna, Carlo Maria Martini dejó para la Iglesia de nuestro siglo un gran tesoro de escritos de espiritualidad, todos ellos emergiendo de la belleza de la Palabra de Dios, a la que le dedicó toda su vida. En la obra que tenemos entre manos, *El sol interior. Nuestras fragilidades y la fuerza de Dios*, nos introduce en una de las situaciones por las que toda vida cristiana debe transitar, más temprano o más tarde: la lucha espiritual. Él enfoca esta realidad existencial desde la perspectiva de una vida que se sabe frágil, pero que a la vez es invitada a enfrentarse a las vicisitudes con entereza y valentía. ¿Entereza y valentía fundadas en uno mismo? Claro que no. La clave de toda perseverancia en la vida cristiana, más aún en las dificultades, está en saber que somos sostenidos por Dios. En su comunicación a los hombres, Dios Padre se ha revelado como el siempre cercano, como la roca segura y firme en la cual asentar nuestra vida. Y en Cristo, la plenitud de la revelación, se nos ha asegurado que la promesa del Padre es real y llega a plenitud, aun cuando deba pasar por la cruz. Y esta certeza solo puede hacerse vida en los cristianos por el don del Espíritu, don de la alegre valentía de fiarse en Dios y en su actuar sobre nosotros. Esta obra ha salido a luz tras la muerte del Cardenal Martini. Se trata de un retiro predicado a unas monjas carmelitas descalzas. Para quienes estamos acostumbrados al sabio escribir de este hombre de «fe y letras», esta obra es un volver a descubrir tras estas líneas su presencia animadora y llena de realismo espiritual. Martini, una vez más, une su conocimiento bíblico a su profundidad espiritual, para animarnos —como a aquellas monjas del año 1975— a llevar nuestra vida apoyados en Dios, fortaleza

de nuestras debilidades. El punto de partida es una cita de la regla carmelitana, a la que asocia el final de la carta a los Efesios (Ef 6,10ss). De este modo une el combate espiritual de la Regla a las recomendaciones que se dan a la comunidad de Éfeso. Una vez más, espiritualidad, Sagrada Escritura y vida se unen en la pluma de Martini. Y, como todas sus obras, es un libro ligero para leer pausadamente. Leer, rumiar y poner la vida en juego.—Esteban GENNUSO.

Filosofía

RIECHMANN, Jorge: *¿Vivir como buenos huérfanos? Ensayos sobre el sentido de la vida en el Siglo de la Gran Prueba*, Libros de la Catarata, Madrid 2017, 287 pp. ISBN: 978-84-9097-373-8.

El último libro de Riechmann retoma muchas de las cuestiones que han ocupado durante los últimos años al filósofo y poeta madrileño. Diseñada como la tercera entrega de su *trilogía de la autocontención*: continuación de *El socialismo solo puede llegar en bicicleta* (2012) y *Autoconstrucción* (2015). Esta colección de reflexiones breves está sazonada con fragmentos de poemas y con múltiples referencias que abren al lector a una bibliografía inabarcable. Su principal novedad es el esfuerzo por entablar un diálogo sincero con las espiritualidades contemporáneas desde una posición laica y ecosocialista. Así se rescatan elementos valiosos de las grandes tradiciones religiosas y filosóficas de la humanidad que habían sido descartados de un modo un tanto precipitado por la Modernidad. Si bien el desarrollo del argumento principal del ensayo resulta sinuoso, fragmentario y excesivamente saturado de citas, al inicio del libro se tratan de esbozar los contornos del proyecto con la mayor claridad posible: «Deberíamos primero evitar los autoengaños asociados con esa religión civil del crecimiento y el consumismo, a la vez que resistir la tentación de autodeificarnos —tratar de convertirnos en dioses—, y en vez de eso emprender el arduo camino de autoconstruirnos para vivir como buenos huérfanos» (pp. 13-14). Dicho de otro modo, Riechmann afirma que, tras la muerte de Dios, tras el fracaso de las grandes ideologías y tras constatar la *hybris* de un proyecto ilustrado que se ha dado de bruces contra los límites biofísicos del planeta, no podemos ya recurrir a una razón mítica (pre-moderna) ni prometeica (moderna), pero tampoco resignarnos ante el nihilismo (postmoderno) ni huir hacia delante recurriendo a las utopías más trasnochadas del transhumanismo o de la geo-ingeniería. La única alternativa, a su juicio, es parar, hacer marcha atrás y reconocer las deficiencias estructurales del ser humano para rescatar una razón humilde, relacional y ecológica, una razón capaz de tomar conciencia de los límites personales, colectivos y planetarios. En esta ímprobable tarea colectiva de autoconstrucción ética y reconstrucción política se atisba la posibilidad de una modernidad alternativa, pluri-dimensional y pluri-cultural, en la que convergen (sin confundirse) diversos humanismos de raigambre laica y religiosa: un *ecohumanismo teísta*, un *ecohumanismo religioso evolucionista* y un *ecohumanismo laico*. En

